



P. Chiesa, A. M. Fagnoni y R. E. Guglielmetti (eds.), *Ingenio Facilis. Per Giovanni Orlandi (1938-2007)*, Florencia, Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2017, 270 pp.

Conformado por nueve trabajos de algunos de los filólogos más reputados actualmente en el ámbito de la filología latina medieval, el presente volumen constituye un espléndido homenaje a Giovanni Orlandi (†2007), uno de los latinistas más prestigiosos del pasado siglo, cuya impronta en el terreno de la filología mediolatina se ve reflejada no solo en sus numerosísimas contribuciones, sino también en las brillantes carreras de sus discípulos. El título escogido, *Ingenio facilis*, evocación de la expresión con la que Pedro Abelardo se refiere a sí mismo al comienzo de su *Historia calamitatum* (*Ingenio extitit et ad litteratoriam disciplinam facilis*), augura ya el respeto, la admiración y el agradecimiento que los editores de estas páginas profesan a su maestro, cuyas enseñanzas han sido también el punto de partida, o al menos de inspiración, de todas las aportaciones que aquí se recogen. Tal y como se pone de manifiesto en la «Premessa», el número de contribuyentes dispuestos a homenajear a Orlandi habría sido inmenso de no ser por las restricciones prácticas que los editores (Paolo Chiesa, Anna Maria Fagnoni y Rossana E. Guglielmetti) se han visto obligados a realizar; de este modo, participan en él únicamente figuras de primer orden que además de una afinidad científica palmaria, mantenían con el estudioso italiano un vínculo emocional particularmente estrecho. Por todo ello, *Ingenio facilis* constituye una valiosísima miscelánea de trabajos de diversa índole (desde aportaciones filológicas *stricto sensu*, hasta ensayos de corte filosófico y literario), que revelan significativos avances y suponen un ejemplo metodológico de gran valor y utilidad para todos aquellos que consagran su labor investigadora al estudio de los textos latinos del Medievo.

Abre el volumen un trabajo magistral a cargo de G. Cavallo, «Stralci di storia di un gruppo di manoscritti greci del secolo IX» (pp. 3-64), acerca del conjunto de códices griegos de época carolingia que conforman la llamada «collection philosophique». Esta agrupación de manuscritos, transmisores fundamentalmente de textos platónicos y neoplatónicos, ha sido objeto de estudio durante décadas por parte de filólogos y paleógrafos de la talla de T. W. Allen, A. Diller o J. Irigoin; en esta ocasión Cavallo expone de nuevo la problemática que gira en torno a ellos, abordando aspectos generales entre los que se circunscriben desde sus particularidades paleográficas, hasta las diferentes corrientes filosóficas en las que se enmarcan sus textos, su ámbito de producción, sus modelos o la tipología de los escolios que conservan algunos de ellos. Tras este acercamiento de carácter más general, el helenista agrupa los testimonios atendiendo a su contenido y realiza un análisis más concreto de cada uno de los grupos, a saber: (i) manuscritos de Aristóteles, Platón y del comentario de Olimpodoro, (ii) manuscritos del comentario de Proclo, (iii) manuscritos de otros textos de inspiración o uso neoplatónico y (iv) manuscritos del Aristóteles latino. A continuación, se ocupa de aquellos códices que presentan características codicológicas particulares (facticios, acéfalos, mútilos, etc.), para seguidamente llevar

a cabo un recorrido a lo largo de su historia, ahondando en su origen, procedencia, poseedores e interventores y tradición de sus textos. A la luz de estos datos, ofrece, por último, una visión panorámica de la transmisión y tradición de los textos clásicos en Bizancio en época bajomedieval y humanística.

En segundo lugar, en el trabajo titulado «Faire l'expertise de manuscrits ou de collections hagiographiques» (pp. 65-111), F. Dolbeau ofrece una lección magistral sobre cómo estudiar y realizar correctamente la descripción de manuscritos hagiográficos, testimonios cuya tipología específica precisa de un acercamiento distinto al que se lleva a cabo con otros volúmenes. En la primera parte, realiza una comparativa entre la nomenclatura que se da a estos códices en época moderna y la que recibían en el Medioevo; a continuación estudia su tipología, esto es, los legendarios conformados a partir de la encuadernación conjunta de cuadernos concebidos de manera independiente, la organización interna de estos volúmenes compuestos, en numerosas ocasiones, de manera artificial, y la distinción entre «legendarios especializados» y «legendarios universales», que radica en la selección de textos insertos en uno y otro tipo. Por último, puesto que algunos de estos códices se conciben para la lectura privada y otros para la pública, Dolbeau examina cómo se puede dilucidar esta cuestión a partir del análisis de los datos internos del propio códice (*mise en page*, anotaciones marginales, notación musical, etc.) y de datos externos a él (listas de lecturas, inventarios de bibliotecas, etc.). En la segunda parte del trabajo, se estudian con detenimiento cada uno de los elementos que conforman la descripción de un manuscrito hagiográfico: (i) aspectos codicológicos, (ii) análisis del material en cuanto compilación, (iii) elementos vinculados con la lectura pública y (iv) análisis del contenido en dos niveles distintos: estructura y organización interna y estudio de aquellos textos destinados a los santos más recientes, que pueden ser especialmente relevantes para la datación del volumen. Por último, las secciones cuarta y quinta se dedican respectivamente al proceso de reconstrucción de un volumen desmembrado y a la reconstrucción de una colección conformada por distintos volúmenes. En suma, el estudioso francés elabora una suerte de manual colmado de ejemplos, que proporciona las herramientas fundamentales para un acercamiento adecuado a los manuscritos hagiográficos y que se alza como una síntesis de todos sus trabajos precedentes dedicados a este mismo propósito.

P. Dronke («On reading a poem by Hildebert of Lavardin», pp. 113-122) realiza una exégesis del panegírico de Hildeberto de Lavardin (s. XI) dedicado a Cecilia, hija de Guillermo el Conquistador y abadesa de Caen (*Qui solet ante homines*). Dronke toma la edición de A. B. Scott, que, a su vez, dio lugar al trabajo de Orlandi «Doppia redazione nei *Carmina minora* di Ildeberto?», y presenta su propia traducción en lengua inglesa. En cuanto a la exégesis del poema, analiza los procedimientos por medio de los cuales se combinan elementos paganos con otros de raigambre cristiana, dando lugar a una mezcla heterogénea donde a menudo es difícil establecer claramente los límites entre ambos (el ejemplo más esclarecedor es el de la encarnación de la diosa Natura, a la que se otorgan atributos característicos del Dios cristiano). Por otra parte, examina los recursos estilísticos empleados por Hildeberto, que dotan a su lenguaje de un tono ambiguo y enigmático incluso en una pieza enmarcada en un género tan bien definido como es el del encomio. El trabajo se cierra con un *addendum* en el que el autor expone las dos posibles soluciones de Isabella Gualandri para la correcta interpretación del v. 8 del poema (*distulit in dotes esse benigna tuas*), cuya correcta interpretación suscita varios interrogantes.

M. Lapidge («Two notes on the ‘Medieval’ hexameter», pp. 123-147) rinde homenaje a Orlandi tomando como modelo sus dos artículos dedicados al estudio del hexámetro medieval: «Caratteri della versificazione dattilica» y «The Hexameter in the *Aetas Horatiana*», ambos publicados en *Scritti di filologia medio-latina* (2008). Con el fin de realizar un estudio semejante en un arco cronológico más temprano (desde las primeras manifestaciones conservadas de la lírica latina, hasta la poesía medieval anglosajona y carolingia anterior al s. IX), lleva a cabo un análisis, principalmente cuantitativo, de las cadencias pentasilábicas y de la rima, si bien en este último caso se ciñe únicamente a aquellos casos de rima pura. En último lugar, compila todos los datos extraídos en forma de porcentajes, y los inserta en una tabla que permite al lector adquirir una visión global de los mencionados fenómenos en los diferentes autores y épocas (desde Lucrecio hasta Abbon de Saint-Germain).

En el trabajo que lleva por título «When did medieval philosophy begin?» (pp. 149-162), J. Marenbon aborda la cuestión del origen y la evolución de la filosofía en el Medioevo. Para ello, plantea la controvertida cuestión de la periodización historiográfica; ante la perspectiva tradicional de una periodización estricta, Marenbon propone lo que él mismo denomina «shallow period division», esto es, una periodización provisional, sujeta a la superposición y basada en elementos concretos. Partiendo de esta concepción, propone datar el origen de la filosofía medieval en el año 200 d. C. y rechaza una ruptura del pensamiento entre los s. VI y VIII, época en la que la tradición griega cuenta con pensadores como Máximo el Confesor (580-662) o Juan de Damasco (s. VIII^{1/2}), y la tradición latina, con figuras de la talla de Isidoro de Sevilla (556-636), Beda el Venerable (672-735) o Alcuino de York (735-804). Con esta propuesta no solo abre una brecha en los cánones tradicionales en torno a la filosofía medieval, sino que se replantea sus propias teorías expuestas en trabajos precedentes (*Medieval Philosophy. A very short introduction* o *From the Circle of Alcuin to the School of Auxerre, Logic, theology and philosophy in the early Middle Ages*), plasmando así la evolución de su propio pensamiento y proporcionando al mismo tiempo un ejemplo metodológico digno de elogio.

M. Reeve («Author or collector? Orlandi on William of Tyre», pp. 163-181) aborda la tradición manuscrita de la *Historia rerum in partibus transmarinis gestarum* de Guillermo de Tiro, editada por R. B. C. Huygens (CCCM 63 y 63A). Reeve reexamina un punto concreto de la tradición: las lecturas correctas que comparten los manuscritos *BW* (London, British Library, Royal 14.C.X, s. VIII y Cambridge, Magdalene College, F.4.22, s. XIII, respectivamente) frente al resto de testigos. Huygens consideraba estas variantes conjeturas fruto de la pericia filológica del escriba del antígrafo de *BW*, mientras que Orlandi, que también examinó la tradición de la *Historia rerum*, aventuró dos posibilidades alternativas a la de la conjetura: o bien podría tratarse de contaminación extrastemmática o bien las intervenciones realizadas en el modelo de *BW* podrían haber sido realizadas por el propio autor de la obra. Reeve da un paso más allá para sustentar esta última hipótesis, aportando para ello las coincidencias entre una adición presente en *BW* y una nota marginal del ms. Garrett 114 que incluye, entre otros, obras de Séneca. Ambas anotaciones, en opinión del estudioso, podrían ser fruto de la misma mano, el propio Guillermo de Tiro; asimismo, este dato se ve reforzado por una prueba de carácter codicológico: el *ex libris* de la abadía de agustiniana de Waltham aparece tanto en el mencionado códice Garrett como en *W*.

P. Stotz («*Possidius Sangallensis. Die Gestalt der Augustinusvita nach der Handschrift St. Gallen, Stiftsbibliothek 571*», pp. 183-202) estudia las particularidades del manuscrito sangalense Stiftsbibliothek 571 (*S*) de la *Vita Augustini* de Posidio (ss. IV-V), un testimonio carolingio descartado por los editores, cuyas particularidades lo convierten en un testigo digno de estudio. De un lado, conserva una tabla de contenidos desconocida hasta el momento que Stotz edita como anexo (pp. 200-201); de otro, su división en capítulos es distinta: frente a los 31 capítulos en los que se divide la obra tradicionalmente, *S* presenta un total de 50. El verdadero interés que reside en *S*, sin embargo, es la tipología de sus errores: al margen de un gran número de faltas que deben atribuirse al propio escriba, otras muchas, en algunos casos comunes también a otros testimonios, parecen remontar a un estadio primitivo de la transmisión del texto. Tras la presentación del códice, el filólogo suizo expone aquellos datos textuales que vinculan a *S* con otras ramas de la tradición, aquellas variantes que aparecen en las citas o alusiones bíblicas, sus variantes adiaforas y, por último, las lecturas secundarias o marginales realizadas posteriormente a la copia del texto.

El siguiente trabajo («Poétique de la poésie: le latin médiéval et la critique littéraire», pp. 203-229), a cargo de J-Y. Tilliette, se enmarca en un ámbito de estudio bastante distinto al de los anteriores: el autor reflexiona sobre la idoneidad de abordar la literatura medieval a partir de los parámetros establecidos por la crítica literaria moderna. En primer término, plantea tres cuestiones básicas: ¿es posible realizar un análisis literario de los textos latinos del Medievo?, si fuese posible, ¿es legítimo?, y, por último, ¿es válido? En segundo lugar, explora la posibilidad de aplicar a estos textos las técnicas filológicas y literarias modernas, desde la crítica genética, cuya aplicación puede ayudar a elucidar la evolución del pensamiento de un autor, hasta la estética de la recepción o la intertextualidad, disciplina indispensable a la hora de desentrañar los modelos y fuentes de los que beben los textos de este período, repletos de alusiones a los escritos de autores precedentes o coetáneos. Ejemplificando cada una de sus reflexiones con casos concretos, Tilliette realiza un trabajo metodológico elogiado y muy provechoso para aquellos que se acercan a la literatura medieval en nuestros días desde un prisma estrictamente literario.

Por último, M. Winterbottom («*The Tribunus Marianus and the development of the cursus*», pp. 231-247) realiza un minucioso análisis rítmico del discurso conocido como *Tribunus Marianus*, transmitido en algunos manuscritos junto al corpus de las *Declamationes Maiores* falsamente atribuidas a Quintiliano, pero compuesto probablemente mucho después que las demás. Las cláusulas del discurso revelan un sistema puro en el que únicamente se da el *cursus planus, tardus y velox*, pero nunca el *trispondaicus*, hecho que conduce a Winterbottom a realizar un cotejo entre este régimen y el empleado por otros autores. En primera instancia, lo compara con el propio Cicerón; a continuación, con un grupo de autores comprendidos entre los siglos III y VII (de Cipriano a Venancio) y, finalmente, con un segundo grupo de autores que vivieron entre los siglos VII y XII (de Julián de Toledo a Juan de Salisbury). A la luz de los datos extraídos, concluye que el *Tribunus Marianus* pudo haber sido compuesto en la segunda mitad del s. VI y que parece ser una suerte de lección construida *ex professo* para ejemplificar precisamente este sistema métrico puro.

Los nueve trabajos recogidos, independientemente de la lengua en la que se encuentren escritos (italiano, alemán, francés o inglés) concluyen con un breve resumen en inglés y la bibliografía empleada se encuentra citada siempre en las notas a

pie de página y no en los habituales listados finales. El volumen, que se abre únicamente con un «Sommario» y una sucinta «Premessa» a cargo de los editores, concluye con dos colecciones de índices de gran utilidad: «Indice dei Manoscritti (pp. 251-257) e «Indice degli autori, degli studiosi e delle opere anonime» (pp. 259-270). En su conjunto, la factura del libro es impecable y las erratas casi inexistentes, tal y como es habitual en las publicaciones que engrosan la colección Millenio Medievale, publicada por SISMELE-Edizioni del Galluzzo, dentro de la cual *Ingenio Facilis* ocupa ya el asiento número 111.

En conclusión, el presente volumen, constituido por trabajos de una calidad manifiesta, se erige como un espléndido homenaje a Giovanni Orlandi, cuya memoria se encuentra presente en todas y cada una de sus páginas. Son muy numerosas las menciones, alusiones y citas que todos los colaboradores realizan a lo largo de sus contribuciones; sin embargo, el lector advertirá que la retribución más significativa es la propia naturaleza de los trabajos, cuya metodología, rigor y resultado son en gran medida herencia del *modus operandi (et docendi)* del filólogo italiano.

Julia Aguilar Miquel
Universidad Complutense de Madrid
juliagui@ucm.es